

## Eso se llama ciudadanía

Siempre tuvimos fe en el espíritu de comprensión y convivencia de nuestro querido Valdepeñas. Pero no esa fe que nos lleva a creer sin discusión en la honradez y en la virtud de los que nos dieron el ser, porque así debe ser, y porque otra cosa sería de mal nacidos. No. Esta afirmación que hacemos de las virtudes cívicas de nuestro pueblo no es una afirmación gratuita o pasional. A través de las convulsiones sociales que han agitado a la nación y en la hora presente más agudizadas que nunca quizá, hemos llegado a esta conclusión; en Valdepeñas alienta un gran espíritu de ciudadanía por el cual, hasta ahora mantenido, nos ha sido posible afrontar, con el ánimo público sereno, los más difíciles trances. Autoridades y pueblo, en sus heterogéneos componentes, han dado pruebas repetidas de que son dignos de figurar al frente de los pueblos más cultos y libres, por el buen uso que sabe hacer de las leyes de la República.

Dos hechos se han desarrollado últimamente, propensos por su naturaleza a estados pasionales de fáciles choques opuestos, sin que surgiera el más leve roce: la celebración de todas las procesiones de Semana Santa y la manifestación cívica del 14 de Abril para conmemorar el quinto aniversario de la instauración de la República.

En ambos acontecimientos, que como efemérides dignas queremos hacer constancia en este sitio de honor del periódico, el pueblo todo, sin distinción de ideologías, dió una alta prueba de su capacidad y comprensión para hacer posible la auténtica convivencia ciudadana de todos. Que la República es para todos, no para unos cuantos que de ella quieran beneficiarse.

Los interminables desfiles de los «pasos» en los días de Jueves y Viernes Santos, con el mayor orden de las muchedumbres de fieles que los acompañaba y el respeto máximo de la multitud que presenciaba su paso por calles y plazas es el mayor elogio y la prueba más elocuente que se puede aducir a nuestro aserto. Devoción, entusiasmo sin halaracas ni provocaciones, respeto, he aquí las características que debemos dejar registradas, sin que puedan muchos pueblos vanagloriarse de lo mismo, por desgracia.

Y como colofón la grandiosa manifestación del 14 de Abril, en la que figuraron, a más de las autoridades de todo orden, cuanto representa algo en nuestro pueblo, sin una nota discordante ni de molestia para nadie. Esto nos lleva a exclamar con la mayor emoción y entusiasmo: ¡Bien por nuestro pueblo; eso se llama verdadera ciudadanía!

## La manifestación del día 14

14 de Abril. Fecha memorable para la historia de la República. En todos o casi todos los pueblos de España se celebró una manifestación al Régimen. Valdepeñas no podía quedarse sin demostrar su fervor republicano. Celebró su manifestación, que fué nutridísima y dentro del mayor orden. El elemento por—desgracia—más inculto, y que era el que en mayor número integraba la multitud manifestante, dió pruebas de alto civismo y ciudadanía; y pueblo que sabe conducirse en esas condiciones, escribe una página brillante en su propia historia.

A las once de la mañana ya se hallaba reunido en el Ayuntamiento todo el elemento oficial: jueces, notarios, médicos, farmacéuticos, practicantes; capitán, brigada y números de la Guardia civil, francos de servicio; Magisterio, Prensa, Correos, Te-

CRONICAS DESDE EL CAFE

## Por fin las «mises» son bastante feas

¿Cuántos años han sido precisos para que el cambio se efectúe? Pues nada menos que un cuarto de siglo. O será que el primer «Concurso de Belleza» de que yo recuerdo, se organizó hace veinticinco años. ¿Veinticinco? Pongamos treinta, y estaremos más cerca de la verdad.

Van cumplidas tres décadas desde que, en aquella buena capital de provincia en que yo vivía, se organizó un «Concurso de Belleza», al que concurrieron las más hermosas señoritas de la «buena sociedad» de la población. Se habían establecido tres premios, consistentes en otras tantas joyas, para galardonar a una rubia, a una morena y... ¡bueno!, a una castaña.

Gran revuelo, al solo anuncio, entre las damitas y entre las mamás de las damitas. Cuestión previa, en todos los hogares: ¿Podía concurrir a un certamen así una señorita decente? Sí. Entre otros motivos, porque sin la concurrencia de tales señoritas la «competición» —¡huy, entonces no se le llamaba así, claro!...— no habría podido efectuarse. A las fiestas —qué, a las fiestas, ¡ni a los paseos!—, de las señoritas de la buena sociedad, no podían concurrir las doncellas menstruales, ni mucho menos, claro está, aquellas criaturas que no eran ni lo uno ni lo otro. De un lado esta consideración de los privilegios de clase, y de otro la evidencia de la acrisolada seriedad de los señores del Jurado, decidieron a las familias honorables, y todas sus hijas guapas se inscribieron.

La elección, tuvo lugar en los salones del «Casino Principal» que, según feliz y original frase de un cronista local, «presentaban el aspecto de las grandes solemnidades». Se eligió, naturalmente, a la más bonita rubia, a la morena más bella, y a la más retrechera castaña. Los abundantes vestidos de la época, no permitían ver, ni adivinar siquiera, de aquellas tres personillas, sino el rostro, las manos y las puntas de los pies; pero, desde luego, eran beldades indudables.

Las triunfadoras fueron sacadas a bailar por el señor Coronel de la Zona de Reclutamiento, por el hijo del

légrafos, autoridades sanitarias, ingeniero de la Estación Enológica, don Sixto Fernández; brigada de carabineros, personal de Prisiones, etcétera.

Momentos después de las once se organizó la manifestación, con la bandera de Izquierda Republicana, a la que seguía un buen número de afiliados al partido, a la cabeza, seguía la Banda de música, y a continuación la presidencia, compuesta por el alcalde, jueces y capitán de la Guardia civil, a la que seguía el Ayuntamiento en pleno; seguidamente todo el elemento antes descrito, y una nutrida concurrencia, y, por último, todos los gremios que integran la Federación Local de Trabajadores, con sus banderas respectivas.

Antes de ponerse en marcha la comitiva, la Banda entonó la Internacional, que fué escuchada, por todos, con el mayor orden, y en seguida empezó el desfile, recorriendo las calles de Pi y Margall, Sebastián Bermejo, Cervantes, Seis de Junio, Francisco Morales, Virgen, a la Plaza, donde la Banda volvió a entonar la Internacional, y a continuación el Himno de Riego. Por último, el alcalde dirigió la palabra a la multitud que se disolvió con el mismo orden que se había conducido durante el acto.

señor cacique, y por el presidente del Casino; recibieron su pulserita cada una, su tirada de versos, cada una también, y eso fué todo. A la tarde siguiente volvían, como si tal cosa, a atisbar la calle tras los visillos del balcón del comedor.

A la sazón, apenas había llegado el «cine» a España, y nadie pensaba, por tanto, en dedicarse a actuar en la pantalla. Pero no hubo tampoco —¡bueno fuera!—, periodista que se atreviese a preguntar a ninguna de aquellas recatadas señoritas si, por ejemplo, pensaba dedicarse al teatro, o si le gustaban los hombres altos ellos y morenos ellos, o rubios y desgarbadotes, o qué marcas de coñac y de tabaco habano eran sus predilectas. Los periodistas de aquella capital de provincia, no iban a jugarse la vida así, sin más ni más.

Después... ¡treinta años! Los «Concursos de Belleza» saltan de las capitalitas españolas a las capitalazas americanas. Los Jurados no han de limitarse ya a dictaminar sobre la caída de ojos o la concisión de la boca, sino que han de aquilatar cada accidente de todo el sistema orográfico de las señoritas concursantes, que se exhiben ante ellos en traje de baño; en un traje de baño que se llama «maillot», para que se haga más bonito, como las «reinas de belleza» no son reinas, sino «misses», y aseguran que fueron al certamen para poder «vivir su vida», para ser «mujeres fatales» y para, al fin obtener un marido tan rico y tan viejo, que asegure su felicidad conyugal.

Al fin, regresan a España los Concursos. Las damitas que a ellos se presentan, son, como sus predecesoras de hace treinta años, honestas, recatadas, bellísimas. Se depilan las cejas y las axilas, pero no aceptan el «maillot», ni hacen declaraciones despreocupadas a los reporteros. Al contrario, parecen puestas de acuerdo para afirmar, unánimes, las mismas bobaditas:

—Yo no hubiera querido, ¡qué val presentarme al Concurso... Pero una tía mía por parte de madre, ¿sabe usted?, mandó mi retrato y, claro está, al resultar elegida... para no hacer un feo al Jurado, pues vine a la fiesta. Pero a mí estas cosas no me gustan ni tanto así. A mí, déme usted cuidar de la casa, y lavarme un buen cesto de ropa, y venga zurcir calcetines con tomates que quepa el puño, y hacer cazuelas de bacalao con patatas, que es lo mío. ¿Que si pienso ser artista de cine? No, no. ¡Pues bueno se pondría mi papá! Y mi novio que es del Catastro, ¿sabe usted?

La abundancia de «misses», digámoslo para servir a la verdad, no ha mermado lo más mínimo su recato, su honestidad tradicionales... pero sí su belleza. No porque las chicas de ahora no sean guapas, en la misma proporción que las de antes, ni porque los Jurados tengan mayor torpeza, sino, sencillamente, porque se ha de elegir entre menos número de concursantes.

Por ejemplo: la semana que viene, en la casa que yo vivo, va a elegirse «Miss rellano del tercero izquierda, escalera B». Total: dos candidatas. Claro que la una será la «miss» y la otra la «Corte de Amor», pero como las dos son bastantes sosainas... Tenía que suceder: al fin, como digo al principio, las «mises» son bastante feas. ¡A ver, hombre, si así se van acabando los concursos y es verdad eso de que lleve uno los calcetines como Dios manda y se hinche de un buen guiso de esos con salsa, para mojar migotes!

Luis G. SORIA

Madrid, abril 1936.

## RECORDATORIOS

† Por don Ramón María del Valle Inclán. En Galicia.

I.

—¿Y luego?...

No preguntéis a la gaita por qué tiene un dolor nuevo.

Los pinos

son *espadelas* verdes de los vientos: el lino de las nubes

siente en su corazón los golpes recios.

En los prados, con lluvia, una fucsina verde se ha deshecho.

Las vacas tienen hambre de una infancia de verso.

Y, en una menta dulce,

Galicia está embrujando su silencio...

¡Oh, el dolor de unos ojos

con un ayer en medio!

—Rapaza...

—Mande.

—Teño...;

¿qué teñen as tuas vacas?

—Señor...

—¿Qué teñen?

—Ceo.

(¡Oh, el cielo que se queda en los ojos de un muerto!)

Mientras que él *fo!* le exprima

nueva pena el gaitero,

por todos los casales,

con lazos de crespón, ladran los perros.

II.

No digais a la gaita por qué gime. ¡Callad!...

A orillas de un camino

que pasa sin pasar,

hay un *pazo* en aromas

de «flor de santidad».

La tarde, bondadosa,

se arrodilla al llegar,

timbrando en sus medallas

su falta de caudal.

Y en éxtasis, *santiña*,

se queda, en su rezar,

junto a un *pazo* en aromas

de «flor de santidad».

Un viento, peregrino.

con manto funeral,

a un cortejo de pobres,

por *corredoiras*, va.

Por su cuenco de *caldo*,

por su *codia* de pan...

¡Hacia el *pazo* en aromas

de «flor de santidad»!

...Cuando monde la luna

su espiga de cristal,

dé luto, las «divinas

palabras» sonarán...

La luz, del infinito;

la sed, de par en par;

por evangelio, el cielo;

por facistol, el mar.

—¡Señor: limpia mis labios,

para poder rezar!

Juan Alcáide Sánchez

# "LA CAIDA DE LA TORRA"

A don José Rubio Rosich, uno de los  
dos Pepes a los que tanto debe  
El Autor

(1) *Mataron a mi hermano  
«e» mi corazón  
y los chorreles que le han quealto  
los mantengo yo*

I  
Desde Jerez a los Puertos,  
del Mercadillo a Triana  
vientre gitano no pare  
otro nuevo Curro Pabla:  
dos cabezas de hombro a hombro,  
seis pies y medio de talla  
¡y más derecho que el dedo  
con el que San Juan señala!  
Azabachados pinceles  
dan de caoba a su cara,  
cara la suya, redonda;  
frente la suya, bien alta,  
por un sombrero de queso  
de punta a punta terciada.  
En los campos de sus ojos,  
que en el infinito escarban,  
hierbas de sol y de luna  
rebaños de sombras pastan;  
boca de gallos de amores,  
calenturienta, abultada,  
¡con una caja de *piños*  
ni más igual ni más blanca!  
Más que ajustarle las prendas  
diríase que lo abrazan  
que así le van de ceñidas  
y así van de no forzadas.  
Camisa de cuello bajo  
y pechera escarolada;  
chaleco de mucho escote,  
en cuya cruz cabalga  
una cadena de oro  
que diez onzas no levantan;  
su marsellés de arlepin,  
tabaco, con golpes grana  
y dos filas de botones  
labrados en rica plata;  
pantalón alto de talle,  
talle con faja esmeralda  
¡y sus botas enterizas,  
que el medio tacón realzan,  
con mil lazos de pespunte,  
y, de encendidas, que rabian!  
La cuna de sus andares  
mece el macho de la caña;  
sabe doblar un cinquero  
como empinar una jaca;  
cantando por *seguiriyas*  
es más que una cosa mala,  
¡y la *torrá*, que es el cielo,  
sobre sus hombros descansal

II  
«Santa María del Portal.  
Esa la que tiene Ceuta,  
sí que me ha visto llorar.  
¡Pesa mucho esa cadena  
que se tiene que arrastrar!»  
Esa cadena arrastrando  
Juancho el de la Algaba está  
¡Maldición la de aquel *guapo*  
que se le fué a atravesar!  
Uno de los dos tenía  
en el cruce que quedar,  
que en la vereda de un hombre  
no cabe dar paso atrás.

.....  
¡Qué noche más negra viene  
al perder la libertad!...  
Pero en la noche de Juancho  
un lucero es a brillar.  
Un lucero de su Algaba,  
que lo acompañó al altar  
y que siguió acompañándole  
caminito del penal:  
Dolorcillas, un milagro  
de luz, de espuma y de sal;  
ésa que así se despide

cuando lo va a visitar:  
*Fragua, yunque y martillo  
rompen los metales;  
¡el juramento que yo a tí te he ¡hecho  
no lo rompe nadie!*

.....  
Así: ¡no lo rompe nadie!  
Vanidad y vanidad.  
¡Qué sabe la criatura  
del instante que vendrá!

.....  
Tu juramento, Dolores,  
mira si bien roto está.

### III

¡Ay ya la noche de Juancho,  
sin lucero que la valgal...

.....  
En la vigilia no cruza  
con ninguno la palabra;  
en su petate sentado  
la vela entera se pasa,  
los codos en las rodillas,  
entre las manos la barba.  
Y en la vigilia y la vela,  
siempre delante, la carta  
de aquel amigo, talmente  
barrena de sus entrañas:  
«La he visto con un gitano  
que le dicen Curro Pabla».

.....  
No hay plazo que no se cumpla.  
Ya cumplirá el que le falta  
para que otra vez la calle  
se tienda ante su pisada,  
¡y ay del chaval que en la presa  
del león puso sus ansias!  
No haya miedo se le olvide:  
«¡Curro Pabla, ¡Curro Pabla!»  
Y va crispando los puños  
y van sangrando sus palmas.  
Y, sierpe de plomo en caldo,  
esta *playera* le mana:  
*Si no me vengo en via  
me vengaré en muerte;  
¡cómo andaré toas las «seporturas»  
¡hasta que te encuentre!*

### IV

.....  
¡Qué bien se siente en la noche  
la *toná* que está cantando!...  
Y se diría que nunca  
la empujó con más *reaños*.  
¡Qué a gusto está Curro Pabla  
esta noche de verano!  
¡¡Y ole! Y sus siete camisas  
rompe los siete gitanos  
que en el *camarote* aquel  
están oficiando.  
En el mostrador, un hombre  
toma un vaso. El sexto vaso.

.....  
Por el bajo vientre  
le entró el cuchillo, lo corrió hasta el pecho,  
lo giró dos veces.  
¡Ay del chaval que en la presa  
del león puso sus ansias!  
(Y la *toná* vino al suelo;  
sus pedazos... por ahí andan.)

### V

.....  
Aún vivió unas horas,  
aún pudo cantar  
a su Dolores esta *seguiriya*  
yendo al hospital:  
*Al hospital voy,  
¡por Dios, compañera  
que no te apartes de la vera mía  
¡hasta que me muera!*

### VI

.....  
Un *calorré* tan *reunio*  
no vuelve a darlo gitana  
desde Jerez a los Puertos,  
del Mercadillo a Triana.

Eloy Muñoz MARTI

(1) *Playera del Fillo a la muerte de Curro Pabla*

DE MI BLOG-NOTAS

## Algo ha Faltado

En ese gran drama de la ejecución  
de Hauptmann, algo ha faltado, de  
lo que nadie ha querido hablar, ni  
yo tampoco, hasta ahora. Y rompo  
el silencio, extemporáneamente, por-  
que fracasé siempre en la pretensión  
de dejarme en el tintero algunas ver-  
dades.

Tomar con la pluma esas verdades  
y clavarlas en mis pobres cuartillas,  
es ya, bien lo sé, tarea inútil. ¿«Ya»?  
Y antes también, que la gota humil-  
de de una hoja de mi «bioc», ningu-  
na eficacia significa en el oceano pe-  
riodístico mundial. Con mis verda-  
des, antes, no hubiera evitado la eje-  
cución de Hauptmann, ni ahora, con  
ellas, voy a revivir su cadáver frío.  
Pero la verdad rinde siempre, por lo  
menos, el rédito de tranquilizar a  
quien no se queda con ella en el  
cuerpo.

Digamos, pues, por respeto a la  
verdad, que algo ha faltado en el  
drama terrible de la ejecución de  
Hauptmann: la piedad del coronel  
Lindbergh. Desconozco las leyes  
americanas; pero hay una ley, de vi-  
gencia universal, que ahora habría  
podido, seguramente, salvar la vida  
a un hombre martirizado durante  
largos meses, con una fría, desalma-  
da crueldad: existe la ley, no escrita,  
tal vez, en algunos códigos humanos,  
pero imborrable en las conciencias,  
de saber perdonar.

El coronel Carlos Lindbergh, no ha  
sabido perdonar. ¿Por qué? Porque  
le mimó con exceso la fortuna (¿qué  
otra cosa que un capricho de la suer-  
te arrolladoramente propicia, fué el  
vuelo Nueva York-París?) y los que  
siempre fueron felices, reaccionan de  
un modo terrible, ante la desgracia.

En el buen éxito del «raid» lind-  
berghiano, radica el motivo de que  
la ejecución de Hauptmann no haya  
sido impedida por un gesto piadoso  
del coronel. No, claro, porque sin el  
triunfo del vuelo no hubiera habido  
riqueza ni, por lo tanto, posibilidad  
de buen rescate. Aunque Lindbergh,  
independientemente de su aventura  
hubiera sido rico y le hubiesen rap-  
tado y matado el hijo, si no acierta  
a llegar a París, acertara, sin duda, a  
perdonar.

Recordad al Lindbergh de entonces:  
rostro lampiño, castidad, rodilleras  
en los pantalones... Y, de repente, el  
mundo entero que se rinde a sus  
pies; el universo entero, que no sólo  
la Humanidad, fácil a los deslumbram-  
ientos, sino también los elementos  
—el aire, el mar—, y la distancia. Su  
país, le inviste coronel del ejército.  
Para conservar las medallas, las co-  
pas, los diplomas, los cientos de tro-  
feos que le otorgan los demás países,  
tiene que organizar un museo, con  
docenas de vitrinas. Si algún hombre  
ha podido, alguna vez, creerse ver-  
daderamente «Rey de la Creación»,  
ese hombre fué Carlos Lindbergh.

Y así, durante varios años. Los  
monarcas, le sientan a su mesa; las  
tropas, le rinden honores; las muje-  
res, le brindan amor. Y no aquí, ni  
allí, sino en todas partes, bajo todos  
los cielos.

¡Rey de la Creación! No repetirá  
su hazaña, hija de una suerte mara-  
villosamente loca, pero no importa.  
Allí está él, para siempre, sentado en  
su trono, con su sonrisa bobalicona,  
su faz lampiña y sus rodilleras.

## DE REGRESO

Ha muerto Villaspesa. Y el  
pobrecito sentimental que va  
dentro de mí, revive. Con todas  
sus nostalgias; con todas sus  
melancolías. Revive, claro, por-  
que la vida lo había ido ma-  
tando.

Francisco Villaspesa. Sólo  
en la noche, el sentimental re-  
suscitado recuerda otras noches  
—lejanas, sino en años, en la  
imposibilidad de volver—, de  
la adolescencia. Noches estiva-  
les, en el patio andaluz, con  
amiguitas que recitaban, ru-  
blados de emoción los ojos ni-  
ños, «El Alcázar de las Perlas»:

«Las fuentes de Granada!...  
¿Habéis sentido?...»

Y éramos todo sentimiento.  
Cuerdas tensas de lira, los ner-  
vios, en la noche limpia, que la  
vida aun no había manchado.

Al leer la muerte de Villaspesa,  
vuelve aquella época a mi  
memoria, naturalmente. Y me  
horroriza, ante el cadáver nue-  
vo, pasar lista a una lista de  
cadáveres: «Rosario, muerta;  
Encarna, muerta; María de los  
Dolores, muerta». Muertas,  
muertas... Y una de ellas, la  
más querida, rota estátua, an-  
tes de morir. Y las que no mu-  
rieron, ¿viven realmente? ¿Pue-  
den identificarse en esas seño-  
ras gordas, que olvidaron ya  
los versos? ¿Soy yo mismo,  
aquel de entonces?

La vida, ha ido matando a  
las personas y a las emociones.  
Ahora, el poeta que pulsara la  
lira emocional de nuestra ado-  
lescencia, desaparece. En reali-  
dad, desapareció ya mucho an-  
tes; como mucho antes, tam-  
bién, perdióse lo que de más  
noble—llorar oyendo recitar  
poesías a los niñas-mujeres—,  
había en nosotros.

De regreso de la emoción, en  
plena lucha feroz por la vida,  
uno se siente sólo y triste, co-  
mo al volver de un entierro. Y  
esto, todos los días; que en cada  
jornada enterramos un sueño.

Villaspesa es, sin duda, el  
último representante de un ciclo  
pélico. Andalucía, como Gar-  
cía Lorca, sus hermosos versos  
en nada se parecen a los ver-  
sos hermosos del autor de  
«Romancero gitano». Es otro  
clima, otra época. Para señalar  
mejor su estirpe y su tono, Vi-  
llaspesa muere en Primavera,  
«cuando huelen toas las flores!»  
que se dijo al morir, en Prima-  
vera, otro ilustre andaluz: Julio  
Romero.

César ALCOLEA

Madrid, abril, 1936.

Hasta que, un día, la desgracia le  
clava la zarpa en algo más sensible  
que la propia carne; en la carne del  
hijo. ¡Ah, pues que muera el asesino!  
No importa que el niño muerto no  
pueda ya resucitar, no importa que  
no exista la prueba plena de la cul-  
pabilidad del supliciado, no importa  
que este sea padre, también, de un  
niñito inocente, ni que en el largo  
tormento moral haya purgado un  
crimen al precio de cien crímenes.  
Sólo importa que el vencedor del At-  
lántico no se deje vencer por un car-  
pintero que tenía menos fuerza que  
la cresta de una ola.

El coronel, abandona su país, se  
refugia en Inglaterra, se encierra en  
una ebúrnea torre, con su esposa y  
su otro hijo. Todo lo tiene, otra vez:  
gloria, fortuna, sonrisa de ángel, ca-  
ricia de mujer... Sólo piedad no tiene.

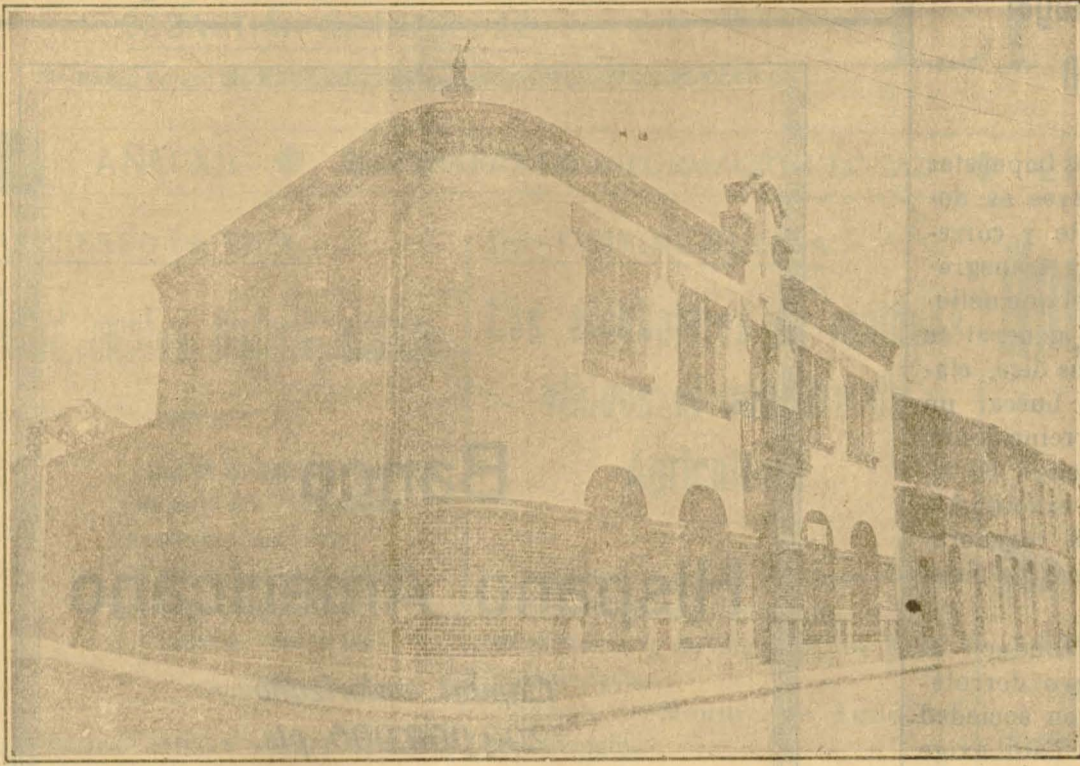
Domingo de FUENMAYOR

## Eléctrica Centro España

SOCIEDAD ANONIMA ESPAÑOLA

Domiciliada en MADRID — Victoria, 1

Dirección de Explotación: ANCHA, 62 Valdepeñas



Madrid, castillo famoso...

## Comunismo y «varieté»

Nunca había yo creído demasiado en el comunismo español; o, mejor dicho, en que España pudiera asimilar el comunismo a la ru. Comunismo, sí; seguramente, existe en nuestro país una corriente comunista, porque así lo afirman los quince diputados de esa filiación que se sientan en las actuales Cortes. Pero se trata de un comunismo nada intranquilizador.

Figúrense ustedes que, la otra tarde, una comisión de hombres pálidos fué presentada, en el Congreso, al señor Presidente del Consejo de Ministros, a quien le formularon unas peticiones de mejoras profesionales. Estos hombres pálidos (la luz lívida de las baterías de los escenarios y de los focos de la pista, les ha dado tez de luna), eran artistas de circo y de «varieté».

Si en los espectáculos existe algo profundamente, fundamentalmente burgués, es la «varieté», el circo. El circo, en su versión más modesta, de «nave terrícola» dando bandazos carretera adelante, es pasmo y diversión de los aldeanos ingenuos, que no saben levantar el puño, pero sí juntar las manos para aplaudir la fuerza de la «mujer cañón» y las gracias trasnochadas del payaso. En la ciudad, el circo lujoso es punto de reunión de los caballeros de blanca pechera, asateadores de la «ecuyeré» apenas vestida, y de las damas enjoyadas, llenas de turbaciones ante la elástica musculatura del trapecista. Espectáculo para pobres y ricos, el circo no funciona sino en los pueblos en fiesta, y en las ciudades en paz, nimbado de risas de niños y de sonrisas de «flirt». Puede haber un Teatro y un Cinematógrafo revolucionarios, pero el Circo, burgués siempre, no planta su tienda bajo la roja luz de las revoluciones. Ni la «Varieté» tampoco, que no en balde se nutren de ella el propio espectáculo circense y el «Music Hall» quintaesencia de la burguesía.

Pues bien: aquella comisión de hombres pálidos, de que hablaba al principio, fué presentada a don Manuel Azaza, precisamente por una diputada comunista: «La Pasionaria».

No nos asuste, entonces, el comunismo a la española. Un comunismo amigo de los hombres del circo, garantiza la continuidad de los espectáculos ingenuos, en la aldea y de las noches «de gala», en la ciudad. Porque no es de creer que la señora «Pasionaria» tenga la oculta intención terrible de hacer cantar «La Internacional» a los «augustos de soiré», ni de obligar a los malabaristas a que realicen sus juegos de habilidad no con las mazas ni con las botellas, sino con la hoz y el martillo.

César ALCOLEA

Madrid, abril, 1936.

## ECOS DEL MUNICIPIO

Sesión del día 16

Bajo la presidencia del primer teniente de Alcalde, señor Grande, en funciones de Alcalde, celebra sesión nuestra Corporación municipal, declarándose abierta a las siete.

Se aprueba el acta de la sesión anterior.

—Se da lectura a un decreto, publicado en el «Boletín Oficial», del Ministerio de Agricultura, por el que se deja libre la contratación de trigos y harinas, suprimiéndose las guías y demás documentos que esto exigía, pero ordenando sean respetadas otras leyes, relacionadas con lo mismo.

—Los vecinos de la calle de la Mina, solicitan el empedrado de la misma, así como ampliación del alumbrado, por ser demasiado escaso el que tienen. Pasa a informe de la Comisión.

—Se conceden permisos para obras.

—Se aprueban las nóminas de jornales, correspondientes a la semana anterior.

—Don Antonio Castaño solicita se le nombre odontólogo de la Beneficencia. No se puede tomar acuerdo, por encontrarnos en período electoral.

—A petición del señor Grande, se acuerda adquirir diversos objetos para la Casa de Socorro y el Hospital, así como reposición de instrumental para la sala de operaciones.

—El señor Serrano propone que la clase de párvulos, del grupo, de niños, «Jesús Baeza», sea puesta en las mismas condiciones que ha quedado el de niñas, del mismo grupo, pues el techo se encuentra en malas condiciones, y en el piso hay humedad. Se aprueba, siendo preciso, para llevar a cabo esta obra, habilitar crédito.

—El señor Ruiz Olivares solicita se dote a las escuelas de los carteles que marca la ley conteniendo varios artículos de la Constitución relacionados con las escuelas, y que se investigue si las escuelas dereliquiosas se someten al calendario escolar. El señor Serrano, delegado del Ayuntamiento, en el Consejo Local de 1.ª Enseñanza, contesta que, en lo que respecta a los carteles, en algunas escuelas ya los tienen hechos los maestros, y que él se informará de quién tiene que hacerlos.

—El señor Grande solicita del señor Sánchez, gestor provincial, se interese por que la Diputación conceda alguna cantidad para bibliotecas escolares. El señor Sánchez promete interesarse.

—Se aprueban diversos asuntos de trámite.

—Y por último, se promueve un amplio debate sobre el repartimiento de los trabajos municipales, entre los obreros parados por no guardarse el turno debido, y se levantó la sesión a las ocho y treinta y cinco.

**Se venden** bocoyes usados, de madera de roble, en muy buen estado. Razón, en esta administración.

## CLINICA QUIRURGICA

**Dr. A. Ballesteros Alcayde**

CIRUGIA GENERAL

RAYOS X

PENSION COMPLETA PARA OPERADOS

TORRECILLA, 46 :: Teléfono, 116  
VALDEPEÑAS

## JULIAN PRIETO MARQUES

FABRICA DE ANISADOS Y LICORES

No compren licores sin antes visitar la

Gran Exposición de esta Casa

VERACRUZ, 6 -- Teléfono, 10

## Ciclismo

La carrera del día 14 «Gran premio de la República.»

Triunfa el madrileño, José Rodríguez Alonso.

A las seis y treinta y nueve minutos se da la salida a los corredores, en la Plaza de la República, saliendo en pelotón y en marcha neutralizada, por las calles de la Virgen, Francisco Morales y Seis de Junio, a enfilar la carretera de Andalucía. Una vez en la carretera empieza el pedaleo fuerte. A poco trata de escaparse el madrileño, Luis López, dando un empuje el pelotón y cazando al fugitivo, marchando un rato juntos, hasta que el madrileño, José Rodríguez Alonso, logra escaparse sin que puedan darle alcance, a pesar de los esfuerzos realizados para ello. La marcha, en estos momentos, es lenta a causa del fuerte viento reinante.

Los corredores van divididos en dos pelotones, marchando a la cabeza del primero, Luis Calzada, que trata de esforzarse, aunque supone que su esfuerzo será inútil, a juzgar por la ventaja que lleva el que escapó.

Al coronar la cuesta del Judío, llevaba el ganador cuatro kilómetros de ventaja sobre los demás, y al cruzar despeñaperros asustaba ver la velocidad con que tomaba las curvas. A la meta de viraje, establecida en Santa Elena, llegó el ganador con cinco minutos de ventaja sobre los demás. El regreso se inició a un tren bastante fuerte. Rodríguez continúa sacando ventaja, pero en la bajada de la cuesta de Santa Elena, Luis Lorente se lanza con energía en su persecución, llegando a correr hasta a sesenta kilómetros por hora. Al llegar a Vent. de Cárdenas, López, que también se ha lanzado a la desesperada, alcanzó a Rodríguez llegando juntos hasta la meta.

La clasificación fué la siguiente: 1.º, José Rodríguez Alonso; 2.º, Luis López Castro; 3.º, Macario Lorente, seguido de Antonio Guerrero, Francisco Sánchez Manrique, Pedro Ortega Salinas, Santos Moya Callejo, Teodoro Mateo Castellanos y Antonio Gómez Serrano.

Nuestro paisano Luis Calzada se retiró cuando faltaban cuarenta kilómetros para la meta.

## Ecos varios

El niño Carlitos del Río

Las últimas noticias que tenemos de la enfermedad del hijo de nuestro distinguido amigo don Cirilo del Río no son nada tranquilizadoras. Hacemos vivos votos por el pronto restablecimiento de la criatura.

Mejorada

Lo está de unas pertinaces fiebres, que le aquejaban días pasados, nuestra bella e insigne pianista, Isabelita Cortés, lo que celebramos grandemente.

Atropello

La camioneta matrícula de Madrid número 48260 propiedad de don Juan José Hernández Núñez, vecino de Santa Cruz de Madela, al llegar al kilómetro 188 h.6 de la carretera general de Madrid a Jádiz chocó con un carro de varas pequeño, matrícula de Membrilla número 8 al que causó desperfectos de consideración y cuya camioneta iba conducida por Daniel Hernández Núñez.

Robo

El día 16 por la mañana, penetró un individuo en la joyería de don Cándido García, y aprovechando no ser visto por nadie se apoderó de una caja conteniendo alhajas las que vendió en parte siendo recuperadas treinta y seis de ellas y detenido su autor.

De regreso

Ha regresado de Almendralejo en unión de su distinguida familia nuestro particular amigo, el culto Secretario de nuestro Ayuntamiento, don José Muñoz de la Espada Garau.

**Dr. Alfonso Izarra Rodríguez**

Cirugía General

Ex ayudante del profesor Dr. Cardenal  
Ex interno del Hospital de la Princesa, de Madrid.

Asistencia completa a los operados

RAYOS X

Consulta de 11 a 1 y de 3 a 5

Seis de Junio, 48

## Banco de Bilbao

FUNDADO EN 1857

CAPITAL Pesetas 100.000.000

Capital emitido desembolsado 69 millones 750.000 y Reservas 87.652.773,66

Pesetas 157.402.773,66

Dirección telegráfica: BANCOBAO

Domicilio social: BILBAO

Sucursales en las principales plazas españolas y en París y Londres,

Corresponsales en todo el mundo

Realiza toda clase de operaciones

de BANCA Y BOLSA

## Talleres Tomás

Plaza Palacio, 11. BARCELONA

Tuberías de acero para conducción de aguas sistema TOMAS, válvulas de paso, fuentes, registros y demás accesorios.

Lleva más de 1.000 poblaciones canalizadas en España.

## Banco Español de Crédito

Capital: 100.000.000 de pesetas

Reservas: 70.592.954,34 pesetas

o sea el 137,459 por 100 del capital desembolsado.

Sucursal de VALDEPEÑAS

Caja de ahorros.—Intereses que se abonan: 2½ por 100.—Libretas máximas 10.000 ptas.—Sucursales en España y Marruecos.—Corresponsales en las principales ciudades del mundo.

Ejecución de toda clase de operaciones de Banca y Bolsa.

Cuentas corrientes a la vista con interés anual de 1½ por 100

Consignaciones a vencimiento fijo

Tres meses..... 2½ por ciento

Seis meses..... 3 por ciento

Un año..... 3½ por ciento

Regirán para las cuentas corrientes a plazo, los tipos máximos señalados en esta norma para las imposiciones a plazo.

## Farmacia Nocedal

Especialidades del País y Extranjero

Medicamentos químicamente puros,

Dosificación exacta

Oxígeno puro

Seis de Junio, núm. 20

VALDEPEÑAS

Este número ha sido  
Visado por la Censura

## Cambridge y su Historia Moderna

Es admirable el modo cómo algunas instituciones extranjeras conservan su prestigio secular, que se traduce en el mayor renombre no sólo por lo que influyeron en el avance del saber, sino dados otros tributos complementarios de eficiencia elevadora. Tal el caso de la Universidad de Cambridge, la más famosa—con la de Oxford—de Inglaterra, que figura entre la docena de centros docentes de mayor importancia en el mundo, y constituye arquetipo de ese adunar las glorias pretéritas con la objetividad presente.

Los anales de dicha Universidad revelan cómo desde que inventóse la imprenta alentó allí el deseo de favorecer el nuevo arte que tanto contribuiría a la rápida difusión de la cultura. Pronto hubo en ella impresores y libreros, y tras las vicisitudes producidas por las luchas religiosas y gremiales, ya en el siglo XVIII fundóse el Sindicato de Publicaciones, entidad que suponía acometer la propia Universidad la publicación de libros. No cabe exponer aquí la importancia adquirida por tal Sindicato, ni referirnos al caudal bibliográfico salido de sus prensas en dos siglos. Unicamente nos ocuparemos de una de sus más célebres creaciones, la «Modern History», por la actualidad que reviste el estar publicándose traducida al castellano.

En prurida, esta obra vió ya la luz en España hace una veintena de años, editada por don Ramón Sopena; pero no obstante, la edición de ahora, dirigida también por el eminente historiógrafo don Eduardo Ibarra, reviste los caracteres de la novedad, al estar alentada por un nobilísimo deseo de un lector, tan paciente en la Casa Sopena, que la hace asunto de la precedente, pues ha atendido a comprimir su texto, lo cual permitirá ofrecerla completa en quince tomos de unas ochocientas páginas, con profusión de ilustraciones, tomos todos ellos incluidos en la famosa «Biblioteca Hispania».

A más de la integridad del texto originario, los editores españoles cuidarán de la continuación hasta el día, para lo cual han encargado a notables especialistas la redacción de trabajos en que aparezca estudiada la parte referente a la época en que vivimos, a la cual ha impreso su sello la Gran Guerra, e, igualmente, la ampliación de la parte atinente a los descubrimientos geográficos y al nuevo Mundo, de tan vital interés para los pueblos de habla castellana. Quiere esto decir que al rigor científico unirá la obra la amplitud objetiva, constituyendo la gran exposición de la vida del hombre en los seis siglos últimos, o sea el período moderno y contemporáneo, exposición cuya riqueza documental y bibliográfica es a todas luces ejemplar con infinidad de aportaciones sabias que adquirieron decantación mediante el método ejemplar seguido por una legión de intelectuales y traductores y el transcurso de los años.

El actual renacimiento de los es-

tudios históricos, que responde a necesidad cultural cada día más ostensible, y que en ocasiones resulta estimulado por la apetencia de saber que manifiestan los públicos, ofrece en la «Historia del Mundo en la Edad Moderna» concreción brillante que, una vez terminada, superará a las demás existentes. No en vano presidió su trazado el conjunto de elementos esenciales del plan, o sea esa distribución de la materia entre muchos especialistas, la exactitud positiva sin exceso erudito, la distinción entre la unidad orgánica de la historia general y el considerar a ésta como la suma de las historias particulares, la proporcionalidad entre la exposición de los hechos y la de las ideas y la moderación al referir los hechos de los últimos tiempos. A juzgar por lo ya publicado, esas características serán indecadenas en todas las grandes divisiones de la obra: el Renacimiento, la época de los descubrimientos geográficos, la Reforma y las guerras de religión, la lucha contra los turcos y la colonización del Oriente, el absolutismo monárquico de Europa y las revoluciones inglesa, americana, francesa y holandesa, sus consecuencias en el orden político estableciendo el movimiento constitucional, democrático, nacional, liberal, socialista y federal en el mundo, y, finalmente, el panorama que se abre tras el avatar 1914-1918.

Han aparecido, casi simultáneamente, los dos primeros tomos, y seguirán con rapidez los restantes, a fin de completar la obra en dos o tres años. Cada uno ofrece materia para amplio comentario, dadas las sugerencias que su lectura despierta. El titulado «El Renacimiento» divide su contenido en Introducción. La conquista otomana, Italia y sus invasores, Florencia (Savonarola y Maquiavelo), Roma y el poder temporal, Venecia, Alemania y el imperio, Hungría y los reinos eslavos, Los Reyes Católicos, Francia, Los Países Bajos, Los primeros Tudores, El cambio económico, El Renacimiento clásico, El Renacimiento cristiano, La Europa católica y Preludios de la Reforma. El segundo, «La Reforma», ofrece, a su vez, este índice: La Roma de los Médicis, Los Habsburgos y Valois, Lutero, Oposición nacional a Roma en Alemania, La revolución social y la reacción católica en Alemania, La lucha de creencias y partidos en Alemania, Guerra religiosa en Alemania, La Reforma en Francia, La reforma helvética, Calvino y la Iglesia reformada, La Reforma en los países católicos del Sur de Europa, Enrique VIII, La Reforma en tiempos de Eduardo VI, Felipe y María, El establecimiento del Anglicanismo y la Reforma escocesa, Los países escandinavos del norte de Europa, Nota sobre la Reforma en Polonia, La Iglesia y la Reforma y Tendencias del pensamiento europeo en tiempos de la Reforma.

Armando SAAVEDRA

## REFORMAS

### Prevención en lugar de represión

El objetivo de las penas impuestas a los infractores de las leyes es doble: castigar al delincuente y corregirlo para evitar futuras transgresiones. Ya sabemos que el que delinque dos veces, por regla general se pasa de la tercera; eso nos dice, claramente, que hemos de buscar un método para corregir al reincidente, que esté apartado del castigo. Es decir; hay que separar con exactitud la idea del castigo y la de la regeneración, aplicando en cada caso el sistema más conveniente.

Nuestra obligación es conducir al que delinque por un nuevo derrotero que le permita vivir en sociedad sin peligro para nadie. Esto exige una flexibilidad de vigilancia y medidas que, dada la peculiaridad de la función judicial, es casi imposible de obtener en las sentencias y en la intervención de los jueces y magistrados, quienes no pueden separar debidamente la idea del delito de las circunstancias que lo produjo. Los órganos policíacos, en cambio, se hallan en situación bastante distinta; estos pueden darse cuenta mejor y más deprisa de las medidas que serían convenientes para evitar la reincidencia en el delito. Una medida de distinto carácter, pero que persigue el mismo fin, se ha adoptado en Prusia, con arreglo a dos decretos, el de noviembre de 1933 y el de febrero de 1934.

Nos referimos únicamente, claro está, a los delincuentes profesionales condenados por lo menos tres veces por una misma clase de delito, con fin de lucro. O sea, a los que han sufrido tres condenas de más de seis meses de prisión y menos de cinco años.

En Prusia existen, según los datos facilitados, 476 personas que están incluidas en las condiciones señaladas. Respecto a ellas, las autoridades de policía tienen la facultad de imponerles ciertas obligaciones especificadas en los dos decretos indicados; estas obligaciones dependen de la gravedad de los delitos cometidos. Se prohíbe, por ejemplo, a ciertos delincuentes que abandonen el lugar de su residencia, que salgan por las noches de su domicilio, que conduzcan automóviles, que permanezcan en estaciones ferroviarias, campos de carreras o lugares de mucha aglomeración. En una palabra: se les aparta de todos aquellos sitios que puedan despertar sus malas inclinaciones. Esto en cuanto a su libertad de tránsito, porque también en sus acciones se les pone un veto; así, no se les deja insertar un anuncio en el periódico, no pueden permanecer en las tabernas, etc., todo con el propósito de sustraerlos al medio en que hasta entonces habían delinquido.

No están, pues, encarcelados, pero sí sometidos a una estrecha vigilancia de la policía. Tienen la ventaja, además de su relativa libertad, de poder ejercer una profesión con el objeto de atender a sus necesidades. Cuando alguien demuestra llevar buena conducta, entonces se le exime de toda obligación y puede llevar una vida normal, pero, claro está, siempre queda sujeto a la vigilancia. De esta manera se consiguen todos los fines deseables de tutela social.

Julio FONT

**Dámaso Caminero**  
DROGUERIA Y PERFUMERIA  
COLORES Y BARNICES

Seis de Junio, 38 Teléfono, 21

VALDEPEÑAS

## El Eco de Valdepeñas

### Banco Hispano Americano

Capital autorizado  
200.000.000 pts.  
Capital desembolsado  
100.000.000 pts.  
Reservas  
64.916.000 pts.

### Crónica de París

#### El crepúsculo de Raquel

Cuando uno ha visto representar dramas a la momia viviente de la divina Sarah Bernhardt, después de haber cumplido —ella, que no el asustado espectador—, los setenta y cinco años; cuando uno ha presenciado cómo, sexagenaria, Cecilia Sorel abandonaba la «Comedia Francesa», para descender las vacilantes escalinatas corpóreas de las revistas; cuando uno se ha visto, desde su butaca de la fila 3, bajo el siglo y medio de edad, que cumplieron, hace algún tiempo, entre las dos, ambas pantorrillas de la «Mistinguett», puede asegurar que está curado de espanto. Y yo, espectador a lo largo del tiempo de esos tres cataclismos, lo estoy, sin duda alguna. Pero, así y todo, no he podido sustraerme ahora, ante la nueva actuación de Raquel Meller, a sentir algo así como un escalofrío sentimental.

Raquel conserva, sin duda, al contrario de la pobrecita Rosina-Sarah, sus dos senos; y anda con un garbo que la Sorel perdió hace cuatro o seis lustros; y carecen sus ojos de las trágicas orlas de «patas de gallo» de la «lanzadora» de Chevalier. Pero Raquel, no obstante, está...—¡oh, perdón!—, «no está», joven.

No están jóvenes, ni ella ni sus canciones. La «Violetera» perdió el aroma, mezcla de picardía y nubilidad, que era su encanto; y el «Relicario» huele a polvo, como esos viejos abanicos que nunca fueron bellos y, al cabo de los años de haberse casado la criada, su propietaria, los utiliza su marido para airearse durante la siesta.

Evidentemente, en la generación tras anterior, las «violeteras» de Madrid parecerían «golondrinas que iban piando», vistas en la realidad, y a través de la versión de Raquel Meller. Ahora, la lente raquelina se ha empañado.

Me consta que esta es una crónica cruel. Cruel, sí; pero embustera, no. El público de París, devorador, como todos los públicos, acaba de merendarse una gran figura más. Y en este achaque terrible de envejecer, sí que no cabe aquello de «renovarse o morir». Se muere, aunque se intente la renovación. En el arte no puede renovarse el artista, sino renovar artistas. Renovar siempre los cuadros de combate, caiga quien caiga.

Sin embargo —¡naturalmente!—, en el crepúsculo de su vida artística, en el inevitable pase a la reserva, saludemos con todo respeto a Raquel Meller.

Consuélese pensando que un astrónomo —«Charlot»—, está ya comenzando a «cargar» a la gente, aunque en el panorama cinematográfico universal, no tenga sustituto. Tan poco lo tiene, en el canzonetismo. Raquel Meller.

Francisco PERALES

París, abril, 1936.

### NUEVO TALLER DE SASTRERIA

Corte y confección irrepochables

Últimas novedades

### FELIX HERVAS PARRA

PLAZA DE LA REPUBLICA, 3  
(Antigua casa Poveda)

### Panificadora de Valdepeñas

S. A.

Fábrica de Harinas por Cilindros

en Valdepeñas

Santa Cruz de Mudela

y La Solana

Casa Central: Valdepeñas (C. R.)

### Aguas Potables

### de Valdepeñas S.

Capital: 1.000.000 de pesetas

Seis de Junio, 35

VALDEPEÑAS (Ciudad Real)

PRONTO

en el Cine Ideal

la insuperable comedia

el mayor éxito de las últimas temporadas

### MADRE ALEGRE

por la Agrupación Artística Benavente

Imp. de Mendoza—Valdepeñas

### Dr. Maximiliano Santos Laguna

Especialista en Partos y Ginecología

Ex-Alumno Interno por oposición de los Hospitales General y de la Princesa y Profesor de guardia por oposición, de la Maternidad de Madrid.

Pasará consulta todos los Sábados de ONCE a UNA en la

Clínica del Dr. Ballepato, Seis de Junio, 26

El servicio a los partos distócicos (difíciles) será diario, siempre que se le requiera.